

DOMINGO ROGER, A. (2020). *Profesorado reflexivo e investigador. Propuestas y experiencias formativas*. Madrid: Narcea, 189 pp.

La dicotomía, largo tiempo sostenida, entre práctica e investigación tiende a difuminarse con incursiones de los investigadores en la práctica y, a la inversa, con los prácticos aproximándose al campo teórico y a la investigación. En la magistral introducción este libro el profesor Zabalza señala que pedir al profesor que sea investigador es lo mismo que pedir a un juez que sea justo. Sobre la reflexión añade también que esta forma parte del ser humano, que esa capacidad de reflexionar se desarrolla a través de la educación y que la reflexión es uno de los principales objetivos formativos en la actualidad. Aunque reconoce que no son buenos tiempos para la reflexión, aporta ideas muy destacadas sobre la misma y la sitúa en el centro de la actividad educativa aprendida. Con respecto al profesorado considera que la reflexión es un diálogo con la comunidad para la transferencia del conocimiento y para el aprendizaje coral.

El libro, cuya introducción comentamos, es una obra colectiva que consta de cuatro partes en las que se extiende desde la conceptualización del profesor investigador, sus rasgos y habilidades aplicadas a la docencia, hasta las estrategias de reflexión para potenciar la investigación en el aula. Comienza con la necesidad de instaurar una cultura docente basada en la indagación que aproxime la investigación a la práctica en las aulas apoyada en el docente como puente que facilita ese camino. Para ello

revisa los rasgos del profesor investigador con dos modelos opuestos: el profesor técnico y el profesor reflexivo. Se centra en el segundo y describe como habilidades la curiosidad intelectual, la cultura indagadora, la práctica reflexiva sobre la propia práctica y la transferencia del saber y la reflexión al hacer en el aula. Diferencia la indagación espontánea y ocasional de la indagación sistemática y propone modelos para desarrollar una docencia investigadora que van desde la indagación individual a la grupal y colaborativa con sus respectivas fases para concluir con la espiral de la indagación como modelo transformador. Concluye el capítulo con un estudio de caso y actividades para la reflexión sobre lo tratado.

El segundo bloque pretende reflexionar sobre el ser y el hacer del profesor como docente y como investigador haciendo el paso de la reflexión sobre el objeto de estudio a la reflexión sobre la práctica de la investigación siempre de forma sistemática en fases estructuradas que abarcan tanto la gestión de la investigación, como la visibilidad del investigador. Refieren su experiencia como investigadoras formando formadores en varias Universidades de Iberoamérica refiriendo el camino y los pasos para llegar a consolidarse como investigadores de profesores universitarios. Una escala tipo Likert de valoración de los resultados de esa formación con criterios valorables en cinco niveles apoya lo estudiado a nivel teórico. Sendos apartados revisan cómo es la práctica reflexiva en la investigación y en la docencia universitaria confluyendo en la transposición didáctica como estrategia en el aula universitaria.

El tercer bloque estudia y aplica la competencia investigadora en la formación inicial del maestro presentando aportes teóricos y experiencias de innovación docente en formación dual, el aprendizaje-servicio, el codiseño, para la formación de maestros. El paso del maestro reflexivo al maestro investigador muestra la experiencia de Cataluña en la formación en 2013 firmando un convenio para la mejora en la formación de maestros y continuado con las siguientes convocatorias de grupos de trabajo, movilidad internacional y otras acciones que incorporaban a maestros en ejercicio a los grupos de investigación universitarios. Ello permitió formar en la investigación desde la experiencia y la reflexividad fundamentalmente en la modalidad de aprendizaje-servicio aplicado a la realización del TFG. En la actividad de transferencia a la práctica de este capítulo se dan pautas para mejorar la implementación de la práctica reflexiva. Se aborda también el papel de la investigación en la formación inicial de los maestros, señalando la dificultad por la falta de confianza y por los pocos resultados obtenidos. La conexión de la investigación con la práctica puede mejorarse y para ello dan una serie de indicaciones: transversalidad, metodologías activas, vertiente local, etc. En este sentido el codiseño se configura como estrategia metodológica para el desarrollo de la competencia investigadora de los futuros docentes, mostrando

una secuenciación de una asignatura basada en la investigación formativa y en el aprendizaje-servicio.

El último bloque se centra en ofrecer estrategias de reflexión pedagógica para potenciar la investigación y la transformación de las prácticas docentes en el aula mediante los círculos de reflexión y la escritura reflexiva. Mediante los primeros se da el paso de la reflexión natural a una reflexión deliberada y sistemática en forma de nueve círculos de reflexión descritos y ejemplificados. Por su parte, la escritura reflexiva pretende crear un espacio de reflexión pedagógica escrita. Los instrumentos son diario, bitácora, incidente crítico, estudio de caso, crónica docente y portafolio, estableciendo el propósito de cada uno y el contexto de aplicación, así como las secuencias discursivas de los mismos.

El libro se une a la pléyade de trabajos sobre el profesorado, su formación, su iniciación y su desarrollo profesional docente. La primera parte es fundamentante de la segunda que apunta a la aplicación. La dimensión coral del libro tiene como fortaleza la pluralidad de visiones sobre el tema y como debilidad la reiteración en autores y síntesis de trabajos anteriores desde una perspectiva muy clásica. En todo caso muy bueno como material para la formación inicial y continua del profesorado.

Isabel CANTÓN MAYO